

CORREO DE MADRID.

DEL SABADO 12 DE MAYO DE 1787.

Raigo filosofico. La conmiseracion se atribuye comunmente á las disposiciones naturales; pero ¿qué dificultad habrá en atribuyrle al estado social? En este es, en donde los hombres se enseñan á compararse unos con otros á conocer sus necesidades, y flaquezas, á comunicarse sus sentimientos, mas bien que sus ideas, á sufrir los males agenos como los propios. Ah! Es mas que esto la compasion? No sin duda; y ciertamente no se halla cosa igual á ella en los entes aislados, ó concentrados en si mismos. Cada uno de estos entes no vé, no oye, ni conoce sino su modo de existir. Todo lo que no le es propio, y pasa fuera de ellos, les es extranero. No se interesa en las penas de nadie, y nadie participa de las suyas. Echamos la vista sobre las diferentes especies, que pueblan el universo. Entre los animales, entre los mismos hombres ¿quáles son mas feroces, y menos compasivos? Son, sin disputa, los animales silvestres que continuamente están en los montes, dentro de las grutas, y entre las escarpadas rocas; son los hombres, que por su eleccion, ó por el aborrecimiento que tienen á la sociedad, y trato de los hombres, están apartados del comercio de sus semejantes; son los pueblos salvajes, que continuamente viven en un estado de guerra; son los despoticos endurecidos, aun mas que embrutecidos, por la soledad de su serrallo.

En fin son aquellos mortales que parece que han nacido, vivido, y muerto solo para ellos mismos. Al contrario ¿dónde se hallan los videntes mas compasivos, y sensibles? Será sin duda, donde están mas cerca unos de otros, y donde tienen mas intereses comunes. Ah! ¿No es esto lo que observamos cada dia con los animales domesticos, y lo propio que hemos visto con los que aunque nacieron feroces, han sido amansados, y por decirlo así, humanados? En el num. 52 de nuestro periodico se manifiesta el

agradecimiento de un león, y la recompensa con que pagó el beneficio que habia recibido de su bien hechor Androclo. ¿En qué escuela habia aprendido aquel león á ser tratable, y cariñoso? ¿No fué en la de Androclo, el qual se instruyó en la escuela de la sociedad? Entre todos los pueblos Europeos se reputa por mas humano, y tratable aquel, que ha cultivado mas esta sociedad. En todas las naciones civilizadas, el sexo, tan recomendable por su caracter social, lo es tambien por la sensibilidad de su alma: á proporcion del mayor, ó menor trato que los hombres honrados tienen con las mugeres, son las naciones mas duras, ó mas humanas; y lejos de asegurar, como algunos, que la sociedad civil endurece el corazon del hombre, apagandole aquella especie de instinto, que segun ellos, nos inspira la compasion podriamos afirmar que esta misma sociedad sirve, si no para producirla, á lo menos para descubrirla, y aun para fortificarla. Nada consuela mas que el creer á los hombres naturalmente buenos; pero ¿consolaria menos el pensar que su perfectibilidad, esto es, su propension natural á ser todo lo que pueden, ó deben ser, los hace capaces de mejorarse en el estado social?

En el año de 1764 se publicó en Londres una coleccion de sermones en dos tomos en dozabo. Su autor encubierto con el nombre de *M. Yorck* era *M. Sterne*, prebendado de Yorck. *M. Sterne* en sus sermones siguió una idea opuesta del todo á las de los demás predicadores. En el septimo, intitulado *justificacion de la naturaleza humana*, en lugar de representar á los hombres inclinados al mal, pretende que nacieron buenos: y prueba su these por la inocencia de la infancia, por la confianza, y simplicidad de la juventud, por el amor de los padres á sus hijos, por el natural horror, que tenemos á la sangre, por nuestra piedad con los infelices &c. seguramente estamos bien dis-

tantes de dejar de aplaudir las loables intenciones de *M. Sterne*. Son muy honrosas para él, y descubren claramente la bondad de su alma; pero nos causa alguna dificultad, conciliar esta compasion natural del hombre, con el primer impulso, que le excita la risa en ciertos casos, que vé suceder á sus semejantes; por exemplo un resvalón, una caída &c.: quando el hombre se aflige de esto, es por la consideracion de las demas conseqüencias, que puede ocasionar esta desgracia, ó porque realmente vé el mal. ¿Qué diremos del maligno gusto, y malvada complacencia que algunos tienen en divertirse á costa de los sencillos de corazon, de los enfermos, y aun de los viejos; atormentar, ó matar los animalitos de quienes nada tienen que temer? Si respondemos que hacen este mal por ignorancia, podremos aun replicar, „que necesitan la reflexion para hacer bien; y que „la naturaleza no les determina á ello“ bastarian estas observaciones, para justificar la sentencia del Areopago por la qual condenó un niño, segun dicen, á pena afflictiva, por haberse divertido en sacar los ojos á un pajarito. Puede ser que la intencion de este tribunal, que algunos califican por demasiado severo, fuese evitar los crueles males que se podian temer de aquel monstruo naciente. El senado, y el pueblo de Roma se hubieran ahorrado muchos males, si hubieran hecho lo mismo con el joven *Domiciano*. Sabemos que este detestable hijo de uno de los padres mas virtuosos, y del mejor de los soberanos, se ensayaba en su infancia, con matar moscas, á derramar la sangre humana, y conservó, segun dicen, este pueril y barbaro gusto aun quando estaba elevado en el trono; lo que dió motivo á esta respuesta de un cortesano, preguntandole otro, si el soberano estaba solo, ó acompañado. „Seguramente (respondió) *Domiciano* „no está solo, y no solo no se halla en su „habitacion persona alguna; pero tampoco „ni una mosca.“ *Nemo, ne musca quidem.*

Anecdota Portuguesa. En 1489 se apoderaron los Portugueses de la Ciudad de Graciosa en Africa; pero habiendolos sitiado allí Muley-Xeque, se vieron obligados á celebrar un tratado, cuyo principal artículo

fue el de que los Portugueses entregasen la Ciudad. Un negociante rico de Tavita, llamado Pedro Pantoja habia prestado para esta expedicion una suma considerable de dinero, la qual le mandó restituir despues el Rey Juan II. con los reditos correspondientes. No quiso Pantoja aceptar estos, y entonces ordenó el Rey, que se le doblasen otras tantas veces quantas los reusase Pantoja, de suerte que al cabo se vió precisado á admitirlos, por una conseqüencia natural de su misma generosidad.

Continuacion de la Carta comenzada en el n. anterior. Casualmente se apareció entre la multitud un anciano barbudo y venerable, que me habló en lengua batava, y fue para mi un celestial socorro, porque me sirvió de interprete, y era un hombre que otro contratiempo igual al mio, habia muchos años antes arrojado á aquellas playas septentrionales, de donde jamás quiso salir, y compadecidos todos por su voz, de mi suerte, me abrigaron, y alimentaron prodigamente al uso del país, con que se templaron las inquietudes de mi corazon: preguntéles, si habian visto otros extrangeros, y me respondieron que no. ¿Qué culto seguan? y digeron que por naturaleza, á un supremo Criador de todo lo que se presentaba á la vista en la tierra, en las aguas, y en los cielos, porque todo les parecia sobrenatural, y maravilloso, y que deseaban conocerle, porque no tenían quien se lo enseñase, de que inferí, que podian salvarse por el bautismo *Flaminis*. ¿Si tenían alguna pagoda, ó templo? y me llevaron á un edificio mal construido, pero grande, donde en tres tronos estaban dignamente sentadas tres magestades: Astrea con la balanza en la mano, sin que se moviese el fiel de su punto, y risueñas la verdad, y la union: quedéme atonito de estos geroglíficos, que no cesaba de mirar, reflexionando el poco caso, que se hace de deidades tan condecoradas, donde se cultivan los entendimientos con Escuelas, Universidades, y Catedras; pregunteles tambien si tenían Leyes, Magistrados, Abogados, Procuradores, Escribanos, Alguaciles, Generales, Corregidores, Intendentes, Oficinas de Cuenta, y razon.

Administradores, Medicos, Cirujanos, Boticas, Barberos, Maestros de bayle, y de musica, y otras personas, y reglas de buena policia, que hay, y se observan de la parte de los circulos polares aca? y todos unanimes y conformes soltaron tal fluxo de risa, que creí se habian vuelto locos, y llegado el punto critico de mi ultima respiracion, segun la novedad que les causó mi curiosidad! *Se continuará.*

Madrid Carta. Señor Compositor del Correo de los Ciegos. Muy Señor mio: Salí hoy de mi casa á oír Misa, y á practicar varias diligencias; pero lo mismo fue poner los pies en la calle, que acometerme una multitud de niños de ambos sexos, pidiendo dinero para alumbrar á la Santa Cruz (cuya invencion se celebra hoy) la qual la tenian espuesta al publico, no con la decencia, y veneracion que esta santa insignia se merece, sino metida en un portal tan asqueroso, y pestilente que mas propio era para caballeriza, que para lo que le habian apropiado (efecto de la poca reflexion) ¡con quanto dolor miré yo este espectáculo, puede considerarlo qualquiera discurso christiano, que sabe el aprecio que merece aquel arbol de la vida! Por fin pude librarme de aquella chusma, sin querer darles limosna, porque conocí, que ponian por pretexto una cosa tan santa, para sacar dinero, que lo emplean en comprar golosinas, sin que esto crea Vmd. que es testimonio que les levanto, sino realidad, porque yo lo ví: Seguí mi camino. ¿Y cree Vmd. que en el me ví libre de semejantes peticiones? Pues no señor porque por quantas calles anduve, me encontré la misma funcion, y en ninguna la Cruz como es debido: Enfadado con tan mala costumbre, me retiraba á mi casa, y aquí fueron los trabajos, porque empezó á seguirme un muchacho con mas persuasiva que Sinón, y mas terco que Aragonés tonto; el qual viendo que no me podia convencer, se despidió de mí con esta salutacion. *El demonio del Oris todo es hambolla, y no tiene un quarto*, sufrí el insulto, y aceleré el paso huyendo de la refriga; pero di con otro muchacho, no tan chiquito que no podia ya trabajar en qualquiera oficio; este viendo que no saca-

ba nada, me dixo, ¡*vaya que el Hombre es muy roñoso!* Me irrité de forma que le iba á romper el palo en la cabeza, pero recojí toda mi reflexion, y sufrimiento, y procuré llegar á mi casa lo mas pronto que pude, alegrandome de verme en ella, tanto como se alegra el navegante de llegar al puerto, y el caminante á su destino.

Ahora bien: ¿es regular que en una Corte, en donde se procura con el mayor zelo, su policia, y buen gobierno, se tolere esta practica? ¿Una practica que no es útil para nada, y que puede ocasionar muchos disgustos? Lo que me ha sucedido á mí, habrá pasado á otros muchos. ¿Y todos hemos de aguantar que los niños nos insulten, y falten al respeto? Por lo que me intereso en la tranquilidad de todos, le he escrito á Vmd. este lance, y deseo que lo dé al publico, para que los padres no permitan que sus hijos cometan estos desordenes, respecto á que en nada contribuyen para mayor devocion á la Santa Cruz. Nuestro Señor guarde á Vmd. muchos años. B. L. M. de Vmd. M. D. A.

Carta. Señor Editor mi amigo, y dueño: ¡Indecible es mi terror al mes de Mayo! ¡Pareceme ver en él repetida la rigida scena tragica del año de ochenta y uno! ¡O qué catastrophe tan sangrienta para la moda, la del día de San Isidro! ¡Qué funesta Epoca para las Petimetras! ¡Y qué melancolico recuerdo para los devotos de la Pradera! ¡O tarde aciaga, decretoaria, y climaterica! ¡Qué asumpo no dará á la posteridad su memoria! ¡Qué materia no prestará á los futuros anales su confusion, y asombro! no es posible que el olvido la sepulte, ni es facil á mi pluma dexar de resucitarla. Con negras lagrimas la refiero, y en mal dictados rasgos la describo. Permitame el dolor manifestarla, y á expensas de un justo sentimiento referirla, sino para remedio del pasado daño, para segura precaucion del venidero, en el tiempo inconstante, que tocamos

Jubilos esparcia
la deliciosa devocion del día,
(que hay en Madrid santuarios de recrea,
donde gana la gula el jubilo,
y donde la conciencia mas sencilla,

sino se arroba; al menos se en quartilla)

La tarde convidaba:
serenidad el tiempo respiraba,
y las gentes en numero infinito,
salian á rezar á su apetito.
(Que en demostrar su zelo peregrino,
hizo qualquiera lo que le con vino)

Quando á las seis ya dadas,
(tiempo en que las familias bien sentadas,
y por la gran Pradera repartidas
daban á las meriendas prevenidas
el abance dispuesto; que aguardaban,
y á la salud del Santo se trinchaban)

Una nube insolente,
sin respeto, y rubor á tanta gente,
(que bien pudiera ser mas comedida,
con una concurrencia tan lucida,
y mas con ciertas damas remilgadas,
que iban fogosas, yendo aligeradas)

De repente, y de lleno,
sin decir: *agua va*, sacudió un trueno;
y tras él, sin tampoco dar aviso,
un chaparron á gusto, y como quiso,
de suerte que la gente acelerada
dió á correr, y se halló mas bien mojada.

Chanza fue mal segura,
pues á la confusion, y la apretura,
se siguieron los gritos sin concierto;
mas era predicar en un desierto,
pues sucedió en los trages tal derrota,
que no perdió el mas fino ni una gota.

Acelerados todos
buscaban su refugio de mil modos,
y mas que de corridos, de calados,
miraban si en el cielo había texados;
mas al ver que la manta les cubria,
aguantaban los chinchés que tenia.

La hermita fue el amparo
del que pudo correr con paso ávaro,
y no fue poca la dicha del santero,
pues demás de coger lindo dinero,
agenció para el Santo en los turbiones,
mas de quatro perdidas oraciones.

En la Virgen del Puerto,
entró concurso igual, por ver abierto,
y el Capellan con zelo muy christiano,
(viendo que la ocasion le iba á la mano)
dexando sobre un banco su breviario,
hizoles que rezasen el rosario.

N. En el n. 56 fol. 237 col. 2 lin. 35 lease hizo muchos viages á la Africa por los años, &c. al fol. 238 col. 1 lin. 41. Solo tenía con rigo, &c. fol. 240 col. 1 lin. 15 vamos al asunto, y en la col. 2 lin. 5 de la exclusiva. Las demás erratas que sacó á pesar de nuestra vigilancia pueden disminuirse.

Otros que fugitivos
andaban por el campo discursivos,
en las pobres barracas donde entraban,
todo lo destruian, y asolaban,
de forma que al tropel de las quadrillas,
rodaban los livianos, y tortillas.

Los que en estos confines
hallaron por fortuna calesines,
pagaron la ocasion con gran franqueza,
pues hubo calesin que con fiereza
quatro duros costó: precio donoso,
para el que quiso entonces ser garboso.

Un carro, que parado
á la sazón se hallaba en aquel prado
de la turba se vido acometido,
y el carretero que su lucro vido,
como si fuesen cargas de algarrobas,
conducia las gentes por arrobas.

La puente levadiza
de tablas hecha, y algo escutridiza,
fue de tanto concurso combatida,
que entrando de tropel una partida,
sin poder socorrerse en la presteza
cayeron dos al rio de cabeza.

Bajo de un sobradillo
merendaba gustoso un gran corrillo,
quando cierta gallina atolondrada,
cayó desde el tejado en la ensalada,
y fue una maravilla bien notoria,
volverse la ensalada pepitoria.

La fiera gazapina
de muchachos pelones (que es bien fina)
entraron á saqueo de meriendas,
y mirando sin dueño las haciendas,
dixeronse: Pues somos tan felices;
alto á las empanadas, y perdices.

¡Cruél fué la derrota!
la pobre moda anduvo á la pelota,
las bufandas volvieron arrugadas,
las medias de París tornasoladas,
y los zapatos de la union lucidos,
palidos unos, y otros desunidos.

Estos fuertes azares
llorará eternamente Manzanarés,
y á la posteridad dará en la historiz
un asunto inmortal esta memoria,
pues esté es un borrón mal delineado
de Lucas Aleman su apasionado.